**Dr. Robert A. Peterson, La iglesia y las últimas cosas,   
Sesión 11, Introducción a las últimas cosas, Dos eras,   
Reino de Dios, Ya y todavía no**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las Doctrinas de la Iglesia y las Últimas Cosas. Esta es la sesión 11, Introducción a las Últimas Cosas, Dos Eras, Reino de Dios, Ya y Todavía No.   
  
Hasta ahora, nuestro estudio ha tratado sobre la doctrina de la iglesia. Ahora pasamos al tema de las últimas cosas y oremos.   
  
Padre misericordioso, gracias por tu palabra. Gracias por sus enseñanzas. Gracias porque enseña acerca de las cosas por venir. Ayúdanos a ser cuidadosos y bíblicos y a centrarnos en las cosas importantes y a no centrarnos en las cosas menores. Guíanos en tu verdad. Bendícenos; oramos en el nombre de Jesús. Amén.   
  
Nuestro resumen de las últimas cosas es, en primer lugar, una introducción en la que trataremos las dos eras, el reino de Dios y el principio individual más importante en mi mente para el estudio de la escatología, el ya y el todavía no.

Luego estudiaremos la muerte y el estado intermedio, la segunda venida de Cristo, las señales de los tiempos, el milenio de Apocalipsis 20, la resurrección del cuerpo y luego el estado eterno. Bueno, el juicio final y luego el estado eterno, que significa una existencia resucitada en una tierra nueva para los justos y el infierno eterno para los injustos. Introducción, las dos eras.

El Nuevo Testamento contrasta la era presente con la era venidera (Mateo 12:32). En el pasaje sobre la blasfemia contra el Espíritu Santo, Jesús enfatiza el hecho de que quienes blasfeman contra el Espíritu deben ser comprendidos en este contexto, ya que, por supuesto, nunca serán perdonados.

Así lo dice. Versículo 31: Por eso os digo que todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. Y a cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.

El Nuevo Testamento distingue entre esta era y aquella era, o entre la era presente y la era venidera. Aquí, las imágenes se mezclan: es esta era y la era venidera.

El significado es que nunca, jamás, serán perdonados. Algunos han deducido incorrectamente de esto que existe la posibilidad, no de este, sino de otros pecados, de que se les pueda perdonar en la era venidera. Esa no es en absoluto la intención de las palabras de Jesús.

Pero mi objetivo ahora es contrastar esta era con la era venidera. Lucas 20:34 y 35 hacen la misma comparación. Por lo tanto, era una figura retórica en Mateo 12.

En Lucas 20, no es así. Lucas 20:30, Lucas 20:34, 35. Oh, los saduceos están tratando de hacerle una trampa a Jesús.

Una mujer tenía siete maridos. Todos murieron. No creen en la resurrección de los muertos. Entonces, ¿de quién será marido en la resurrección? A los siete les gusta eso. Jesús dijo: los hijos de este siglo, fíjense en la terminología, se casan y se dan en matrimonio. Pero los que son considerados dignos de alcanzar ese siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan ni se dan en matrimonio, porque ya no pueden morir, porque son iguales a los ángeles y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.

Literalmente, son como ángeles, y eso ha generado dificultades. La gente dice: "Oh, te conviertes en un ángel cuando mueres", lo cual no es lo que él está diciendo.

Está comparando una cosa específica que los ángeles no sufren: aparentemente, no sufren la mortalidad. Los ángeles no mueren.

Pero he aquí el punto: Jesús contrasta esta era con aquella. El matrimonio pertenece a esta era.

En la era venidera no habrá matrimonio como ese. Podría mostrar más pasajes de ese tipo, pero eso es suficiente. Esta era y aquella era, la era presente y la era venidera, y mezclas de esa terminología.

Ahora bien, esta era se caracteriza por el mal (Gálatas 1:1-2), porque Jesús murió para librarnos de esta era mala. Se caracteriza por la ceguera espiritual (2 Corintios 4:4), el diablo ciega.

Tengo que hacerlo bien. Segunda de Corintios 4, 4. En este caso, el Dios de este mundo, o podríamos traducir de esta era, ha cegado las mentes de los incrédulos para evitar que vean la luz del evangelio de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios.

Esta era se caracteriza por el mal Gálatas 1 por la ceguera espiritual. 2 Corintios 4:4 y la muerte espiritual. Efesios 2:1 y 2.

Y vosotros estabais muertos en vuestra confianza en los delitos y pecados en los que anduvisteis una vez. Siguiendo el curso de esto, podríais trasladar mundo o era siguiendo las huellas del poder del aire y así sucesivamente. Esta era se caracteriza por la ceguera espiritual maligna y la muerte espiritual.

La era venidera o aquella era se caracteriza por la resurrección de los muertos. Lo vimos allí en Lucas 20:35 y 36. La era venidera se caracteriza por la no muerte y la resurrección.

Vida eterna. Lucas 18. Otro buen ejemplo es el contraste entre las dos eras.

De hecho, esto es judío. En primer lugar, aparece en los escritos judíos entre los testamentos. Este contraste entre las dos épocas, y Jesús y los apóstoles son personas de su época, perdón por el juego de palabras, y adoptan esta terminología. Lucas 18.

Después de que Jesús dice que es imposible que los ricos se salven, al menos para el hombre, para Dios sí lo es. Nada es imposible.

¿Quién podrá salvarse, entonces? Los discípulos responden en el versículo 26. Jesús dijo que lo que es imposible para el hombre es posible para Dios. Y Pedro dijo: Mira, nosotros hemos dejado nuestras casas y te hemos seguido.

Y les dijo: De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, que no reciba mucho más en este tiempo. Es un sinónimo de este siglo en este contexto y en el siglo venidero vida eterna. Este tiempo sí habla de este siglo debido a su contraste aquí con el siglo venidero.

Los que se sacrifican por el reino de Dios recibirán mucho más en esta era, en este tiempo. Es decir, si uno es sacrificado por su familia, encontrará muchos más padres y hermanos y hermanas, etc., hijos, por así decirlo, entre el pueblo de Dios. Somos como una familia aquí, como ese tipo de noción.

Eso es en esta era, en este tiempo, pero en la era venidera recibirán la vida eterna. En otras palabras, si esta era se caracteriza por el mal, la ceguera espiritual y la muerte, la era venidera se caracteriza por la resurrección, Lucas 20:35, 36, la vida eterna, Lucas 18:30, y las riquezas de la gracia de Dios, Efesios 2:7, Efesios 2:7, para que en las eras venideras, Dios pueda mostrar la sobreabundante bondad, las sobreabundantes riquezas de su gracia y bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Así que Jesús contrasta las dos eras a lo grande.

Esta era, el mal, la ceguera espiritual, la muerte espiritual. Esa era, la era venidera, la resurrección, la vida eterna, las riquezas de la gracia de Dios. Ahora, llegamos a cuestiones debatibles.

En cierto sentido, la consumación de los siglos ya ha llegado. Lo digo de esta manera: este siglo es el siglo presente y se contrapone al siglo venidero.

Esta era, aquella era, la era presente, la era venidera. Ahora bien, todo este debate presupone el Antiguo Testamento. Presupone un trasfondo.

Así que, en realidad, ahora tenemos tres eras: los tiempos del Antiguo Testamento, esta era, el tiempo del Mesías, aquella era, el tiempo que está por venir. En cierto sentido, la consumación de la era o eras, desde una perspectiva del Antiguo Testamento, ya se cumple en esta era.

Así que, esto es un cumplimiento de aquello, y esto es un precursor de aquello. Y la era venidera es el cumplimiento de la era presente, e incluso de la era pasada, por así decirlo. 1 Corintios 10:11.

les daré mi opinión. 1 Corintios 10 narra los pecados de los israelitas.

Al parecer, algunos corintios creían que la Cena del Señor les daba inmunidad contra los efectos nocivos de los demonios. Iban a templos desocupados o incluso visitaban prostitutas en los templos y sentían que eran inmunes a todo eso porque participaban de la Cena del Señor. Pablo no está nada contento con esto, y dice que todos los padres fueron bautizados en Moisés.

1 Corintios 10:2. Y todos bebieron el mismo alimento espiritual, de la misma manera. Comieron el mismo alimento espiritual y bebieron la misma bebida espiritual. Está mirando las realidades del Antiguo Testamento a través del prisma de los anteojos de los sacramentos del Nuevo Testamento.

Así que fueron bautizados y recibieron alimento espiritual, pero eso no les dio inmunidad. Y enumera cuatro pecados característicos de los padres en el desierto: la idolatría, la tentación a Dios, la inmoralidad sexual y las murmuraciones.

Vaya, las quejas son algo que no está bien, ¿no? Vaya. Así que esa es la línea de pensamiento. Tenían bendiciones sacramentales y, de hecho, tenían los beneficios sin tener los sacramentos del Nuevo Testamento.

Ellos tenían la circuncisión y la Pascua, pero ni siquiera eso es lo que él quiere decir. Ellos tenían realidades espirituales, y eso no les impidió sufrir el juicio de Dios cuando pecaron de esas cuatro maneras. Así que, ustedes, tengan cuidado.

No demos las cosas por sentado—versículo 11. Tenemos un beneficio que ellos no tuvieron porque su historia está escrita para nosotros, y debemos beneficiarnos de su mal ejemplo.

Algo así. 1 Corintios 10:11 . Ahora, después de hablar del juicio que el Señor les dio, la destrucción por serpientes, por ejemplo.

Ahora bien, estas cosas, 1 Corintios 10:11, les sucedieron como ejemplo, pero fueron escritas para nuestra instrucción. Y así es como describe a los creyentes del Nuevo Testamento, a quienes les ha llegado el fin de los siglos.

Este no es el todavía no. Este no es el siglo venidero, perdón. Este siglo es el fin de los siglos, definitivamente en este pasaje, desde la perspectiva del pueblo de Dios del Antiguo Testamento.

De eso es de lo que está hablando. En concreto, de los israelitas en el desierto, que murmuraban, practicaban la inmoralidad sexual, tentaban a Dios y, sobre todo, eran idólatras. ¿No crees entonces que la Cena del Señor también te da inmunidad, de esa manera?

Vivir para el Señor. Responder a la gracia de Dios con fe y una vida que agrade a Dios. Ese tipo de cosas están sucediendo aquí.

Por lo tanto, versículo 12, el que piensa que está firme, mire que no caiga y se desmorone. Entonces, hay un sentido en el que, eso es lo que dice, la consumación, el fin de los tiempos, ha llegado en esta era desde una perspectiva del Antiguo Testamento. Hebreos 1:2, el Antiguo Testamento usa la expresión de los últimos días, a veces para hablar del futuro.

Hace mucho tiempo, Hebreos 1:1, en muchas ocasiones y de muchas maneras, Dios habló a nuestros padres por los profetas. Ahora, el escritor de Hebreos usa la expresión de los últimos días, pero le agrega un pequeño pronombre y un pequeño pronombre descriptivo. Pero en estos últimos días, ¿qué? Los últimos días están aquí.

Él nos ha hablado por medio de su Hijo. 1 Corintios 10:11, Hebreos 1:2, Hebreos 9:26. Una vez más, en un contexto, todo el libro de Hebreos es un contexto, el contexto, históricamente redentor, de un contraste del Nuevo Testamento y su superioridad sobre el Antiguo.

Le está mostrando a Jesús la superioridad de Jesús, el sacerdocio y el sacrificio. Hebreos 9, 25, ni fue para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena, en el día de la expiación. 9:26, porque de otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces lo que Cristo habría de padecer desde el principio del mundo.

Pero ahora, al final de los siglos, se ha manifestado una vez para siempre mediante el sacrificio de Cristo para quitar de en medio el pecado. Dos versículos más adelante, vendrá por segunda vez. Así que aquí tenemos el tiempo del Antiguo Testamento, el día de la expiación.

Tenemos nuevamente el fin de los tiempos, esa expresión, y tenemos la segunda venida. La terminología no es idéntica, pero entendemos lo que está sucediendo. Y de hecho, este es el polémico pasaje, Hebreos 6 :5. Dentro de este gran pasaje de advertencia, el más famoso de la Biblia, tenemos esta expresión.

Es imposible en el caso de aquellos que han caído, y los describe de varias maneras, que luego han caído, versículo 6, restaurarlos nuevamente al arrepentimiento. Los describe como teniendo ciertas bendiciones, y estas son las bendiciones: han sido iluminados.

Han probado el don celestial, han participado del Espíritu Santo, han probado la bondad de la palabra de Dios y han probado los poderes del siglo venidero.

Esperen un momento. Ahora han probado los poderes de la era venidera. ¿Qué significa eso? George Ladd hizo tanto por la escatología evangélica como cualquier otro.

Hay libros maravillosos sobre el reino y cosas así, pero no lo sigo en este punto en particular. Hay un debate. ¿Significa esto que el futuro se convierte en presente de alguna manera misteriosa? Él popularizó esa idea, y se ha popularizado mucho, etc.

No estoy de acuerdo. Prefiero seguir a David Lloyd Jones. En realidad no fue mi mentor, pero era un teólogo de alto nivel y me alegraba poder llamarlo, de algún modo, mi mentor. Sin duda, fue mi colega, un colega mayor del que aprendí mucho y, de hecho, mis notas sobre las últimas cosas al principio eran sus notas que yo mismo había desarrollado.

En cualquier caso, en lugar de una especie de extraña noción de que el futuro entra en el presente, ¿cómo puede el tiempo invertirse de esa manera? Más bien, creo que es la noción común del Nuevo Testamento de que el presente es un precursor del futuro. Es decir, la experiencia de estos cristianos hebreos profesantes se produjo en esta era, pero fue en anticipación a través del espíritu de la era venidera. En cualquier caso, la teología de las dos eras es fundamental para la escatología del Nuevo Testamento.

Cuando lleguemos al milenio, seremos muy amables y abiertos y reconoceremos, de hecho, que los cuatro puntos de vista, el amilenialismo, el posmilenialismo y tanto el premilenialismo histórico como el dispensacionalista, tienen las cosas más importantes en común, ¿de acuerdo? Y luego compartiré las diferencias, y luego seguiré un buen libro de un buen hombre, Stan Grenz, el laberinto del milenio, que dice que la exégesis está fija. La mesa está puesta. Los evangélicos no van a estar de acuerdo, pero yo digo que estoy de acuerdo, pero tengo cuatro verdades que todos ellos tienen en común.

La segunda venida, la resurrección, el juicio final, los destinos eternos. Esas son las cosas más importantes. Tengo una visión del milenio, pero no la considero al mismo nivel que esas cosas.

En segundo lugar, dice, cada uno de esos cuatro puntos de vista contiene verdad. Estoy de acuerdo. Distinguimos la teología de la exégesis.

Así pues, aunque no estoy de acuerdo con la exégesis posmilenial de Apocalipsis 20 o incluso de todo el Nuevo Testamento, me gusta su optimismo por el evangelio, por citar sólo un ejemplo. Menciono esto porque Hoekema, en su libro La Biblia en el futuro, se ha convertido realmente en un modelo para las cosas últimas. Es un milenial, tiene un capítulo sobre el premilenialismo y muestra un gran aprecio por sus hermanos dispensacionalistas, etcétera, pero plantea serias preguntas sobre el milenio premilenial.

He aquí uno de sus problemas. Parece que no pertenece ni a esta era ni a la era venidera. Tiene mortales, gente que muere, mezclada con gente resucitada.

Los mortales pertenecen a esta era. Los resucitados pertenecen a la era venidera. Compartiré los problemas de todos los puntos de vista, y lo más importante para mí son los puntos en común y, en tercer lugar, las fortalezas de cada uno de ellos.

Y el premilenialismo tiene, sin duda, puntos fuertes. Quizá el principal de ellos sea la exégesis más natural de Apocalipsis 20, del capítulo 1 al 6. Así pues, los creyentes de los tiempos del Nuevo Testamento, y todavía hoy, prueban los poderes de la era venidera.

Creo que lo hacen con anticipación, mientras el Espíritu obra en sus vidas y en medio de ellos. Tres ideas introductorias. La primera son las dos eras.

El segundo es el reino de Dios. El reino de Dios es un concepto del Nuevo Testamento, pero tiene raíces profundas en el Antiguo Testamento. Tengo notas, pero puedo hacerlo sin notas, al menos en un principio básico.

Dios es el rey en el Antiguo Testamento. ¡Oh, Dios mío! Salmo 103.

El Señor ha establecido su trono en el cielo, y su reino gobierna sobre todo. En el contexto del Salmo 103, se trata del reino sobre los seres humanos, especialmente sobre su pueblo del pacto, y los ángeles, su pueblo después de ese versículo, los ángeles, su pueblo antes de ese versículo, los ángeles después de ese versículo. Salmo 103 y versículo 20.

El Señor ha establecido su trono en los cielos, y su reino gobierna sobre todo. Bendecid al Señor, vosotros sus ángeles, vosotros los poderosos que ejecutáis su palabra, etc. Los creyentes anteriores, los seres humanos, los creyentes son parte de su reino; los siguientes versículos, los ángeles son parte de su reino. Hay incluso un sentido más amplio de que Dios es Señor sobre todo el universo en el Antiguo Testamento.

Y luego es Señor de los hombres y los ángeles. Y luego es Señor de la humanidad. Y luego tiene un reino especial sobre su pueblo, Israel, más pronunciado en 2 Samuel 7 , y la institución del pacto davídico donde Dios reina a través de Salomón y sus sucesores como un padre se relaciona con sus hijos.

Así que, definitivamente, hay un gran trasfondo en el Antiguo Testamento. Waltke habla del reino general de Dios en general y de su reino especial sobre el pueblo de Dios. Eso continúa y se extiende hasta el Nuevo Testamento.

Y Jesús inaugura el reino en su ministerio público. De hecho, hay fases, etapas. Jesús inaugura el reino en su ministerio público.

El reino se expande cuando Jesús se sienta a la diestra de Dios. El reino sólo se consumará en la segunda venida, inauguración, expansión, consumación, ministerio público, sesión y regreso de Cristo. El reino de Dios con ese rico trasfondo del Antiguo Testamento, que apenas he tocado, fue inaugurado en el ministerio público de Jesús.

Volviendo a Mateo 12, Jesús expulsa demonios por medio del Espíritu de Dios. Y los líderes judíos lo saben, y aún así blasfeman diciendo que lo hace por medio de Satanás. Realmente se enfadan con Jesús en este caso.

Y les da con todo. Dice que eso nunca será perdonado. Cometieron un pecado eterno.

Ah, también dice otras cosas, pero expulsa a algunos demonios, y dicen que lo hace por medio de Beelzebú. De nuevo, otro nombre intertestamentario para el diablo. Es solo por medio de Beelzebú, el príncipe de los demonios, que este hombre expulsa a los demonios (Mateo 12:24).

Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? 27 Si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Ellos, pues, serán vuestros jueces. Aquí está la clave, Mateo 12:28. Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Tanto Juan Bautista como Jesús anuncian el arrepentimiento, porque el reino de los cielos está cerca. El reino se inaugura en la enseñanza de Jesús, en sus curaciones, en sus exorcismos. El espíritu de Dios, dice Mateo, dice Lucas, el dedo de Dios.

Esa es una metáfora notable, ¿no es así? Si yo echo fuera los demonios por medio de Beelzebú, si es por el dedo de Dios por el que echo fuera los demonios, entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes. Dedo de Dios por el espíritu de Dios. Seguro, seguro.

Usamos nuestras manos y dedos para manipular nuestro mundo. Todo lo que tienes que hacer es golpear un dedo con un martillo y lo reconocerás. Ay, ay.

Nunca te das cuenta de que lo usaste para hacer todo. Con estos dígitos, manipulamos el mundo y vivimos más que nunca en la era de la informática. ¡Dios mío, y también nuestros teléfonos móviles!

Jesús quiere decir por la intervención de Dios, por el poder de Dios. Los magos del Faraón pueden duplicar algunas de las señales y plagas de Moisés, pero luego viene una plaga y no pueden duplicarla, y dicen: "Esta es la mano de Dios". Ah, sean cuales sean las llagas o lo que sea, las llagas están en sus cuerpos.

¡Vaya! Nuestras artes mágicas no pueden tocar esto. Esto es obra de Dios y es obra de la mano de Dios.

¡Qué sorpresa! Están testificando a favor de Moisés. Sí, porque están sufriendo, eso es lo que está pasando.

Jesús trae las parábolas del reino, Mateo 13. Él hace las obras del reino. Él trae el reino de Dios porque él es el rey.

Ahora bien, es un reino espiritual y algunas de estas cosas son solo un anticipo: resurrecciones y sanidades, la gente vuelve a morir, la gente muere después de eso.

Las personas que resucitó, la viuda del hijo de Naín, la hija de Jairo y Lázaro, presumiblemente murieron nuevamente. Serían muy viejos si todavía estuvieran vivos en Israel. 2000 años.

No lo creo. Murieron. Pero esos son pequeños presagios de la vida, de la resurrección de los muertos y de la vida en la nueva tierra.

Jesús trajo el reino en novedad y poder, pero todavía no habéis visto nada. Él muere, resucita, asciende, se sienta a la diestra de Dios, y tenemos testimonios como éste. Hechos 5:31.

El Sanedrín les dijo que dejaran de hablar de Jesús. La respuesta de Pedro, versículo 29, es que debemos obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes mataron colgándolo de un madero.

Dios lo exaltó a su diestra como líder y salvador, y todavía está activo en dar arrepentimiento a Israel y perdón de pecados. De hecho, Howard Marshall tiene razón en su libro sobre los Hechos, sobre Lucas, como historiador y teólogo. En el primer libro, Oh Teófilo, traté todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar hasta el día en que fue recibido arriba después de haber dado órdenes por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido.

En el evangelio de Lucas, Lucas escribe sobre todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar. En el libro de los Hechos, se da a entender que Lucas escribe sobre lo que Jesús sigue haciendo y enseñando. Como puede ver, el reino se expande.

Jesús está a la diestra de Dios, otorgando dones divinos de arrepentimiento y perdón, Hechos 5:31, a todos los que creen. Efesios 1:19 al 23, dije que los diferentes puntos de vista milenaristas contienen verdad. Si la exégesis amilenial de Apocalipsis 20 está equivocada, su teología de que Jesús reina ahora no está equivocada.

Eso sería un ejemplo de verdadera teología y de exégesis incorrecta si es incorrecta. Efesios 1, 19 y siguientes, Pablo quiere que los efesios conozcan la inmensurable grandeza del poder de Dios para con nosotros los que creemos, según la operación de su fuerza, gran poder que operó en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su diestra en los lugares celestiales, muy por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo sino también en el venidero. Y sometió todas las cosas bajo sus pies y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.

Jesús reina ahora. Él está por encima de todo gobierno, autoridad, poder y dominio. Y aquí está este lenguaje nuevamente, y por encima de todo nombre que se nombra, no solo en esta era, fíjense, sino también en la era venidera.

Aquí se contrastan las dos eras, mostrando el actual oficio real de Jesús. Oh, él va a reinar externamente y de manera más universal en el futuro, pero ya reina espiritualmente. Así que, si esa es la enseñanza del amilenialismo, es una enseñanza de la Biblia, independientemente de la exégesis de Apocalipsis 20.

Colosenses 1:13 y 14 es una ocasión en la que Pablo hace un uso poco común de la expresión reino de Dios, reino de los cielos. Colosenses 1:13, 14, el Padre nos ha librado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo amado, en quien tenemos redención, el perdón de pecados.

Jesús inaugura el reino cuando predica las parábolas del reino, cuando hace milagros y cuando expulsa demonios. El reino de Dios ha llegado a vosotros. Es el reinado y el gobierno de Dios.

Sí, existía en el Antiguo Testamento, pero ahora el rey está en escena. El reino de Dios expande el reino. Supongo que, especialmente, el Espíritu Santo expande el reino cuando Jesús no solo asciende, sino que se sienta, compartiendo el trono de Dios, por así decirlo.

El reino sólo se consumará cuando el rey venga de nuevo. Mateo 25:31 y siguientes dan el pasaje de las ovejas y las cabras. Cuando el hijo del hombre venga en su gloria, fíjense cómo se le representa, y todos sus ángeles con él, los ángeles con él, entonces se sentará en su trono glorioso.

Este es el Rey Jesús. Todas las naciones se reunirán ante él. Este es el Rey Jesús gobernando universalmente, y separará a las personas unas de otras como un pastor separa las ovejas de las cabras.

Las ovejas están a la derecha, las cabras a la izquierda. A los de su derecha les dice: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. A los cabritos los echa de su presencia y los lleva al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles (versículo 41).

El reino sólo será consumado cuando Jesús regrese. 1 Corintios 15:22 al 28. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados, pero cada uno en su debido orden.

Cristo, las primicias, luego, en su venida, los que son de Cristo, luego llegarán a su fin cuando entregue el reino a Dios Padre, después de destruir todo dominio, autoridad y poder, porque es necesario que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. El último enemigo que será destruido es la muerte.

Porque Dios ha sometido todas las cosas bajo sus pies, pero cuando dice que todas las cosas están sujetas, es claro que se acepta a Dios, quien sujetó todas las cosas a su Hijo. Cuando todas las cosas estén sujetas al Hijo, entonces el Hijo mismo también se sujetará a él. Eso es un error.

Cuando todas las cosas estén sujetas a él, el Padre, entonces también el hijo mismo se sujetará a él, el Padre, quien le sujetó todas las cosas, para que Dios sea todo en todos. Jesús inauguró el reino en su ministerio público. Se expandió cuando se sentó a la diestra de Dios.

Sólo se consumará a su regreso. Las dos eras son fundamentales para entender la escatología del Nuevo Testamento. Las diferentes etapas del reino también son muy importantes.

Las escatologías exageradas son peligrosas. El fin aún no ha llegado. Sí, Dios sana, pero no podemos nombrarlo ni reivindicarlo.

No es cierto que si tienes suficiente fe te curarás. Simplemente no es cierto porque, bueno, incluso los llamados sanadores y lo que hacen, todos mueren. La muerte pertenece a esta era.

La ausencia de muerte, dijo Jesús, como vimos en los primeros pasajes de Lucas, por ejemplo, y la vida eterna pertenecen a la era venidera. Las etapas del reino en dos eras son importantes, pero nada es más importante en cuanto a un principio fundamental de las cosas últimas que el ya y el todavía no. Esto significa que las promesas hechas en el Antiguo Testamento se han cumplido.

El todavía no significa que todavía deben cumplirse en plenitud. El ya, es una noción lineal. Mira desde el Antiguo Testamento hasta ahora y dice ya.

Y por cierto, esto es lenguaje bíblico. 1 Juan 2, ya han salido muchos anticristos por el mundo. Hijitos, es la última hora.

Olvídense de los últimos días. Ya es la última hora en el Nuevo Testamento. Los últimos días son los tiempos entre las venidas de Cristo.

Jesús trae los últimos días. Sí, ya existen, todavía no son los últimos días, por así decirlo, pero ese concepto no es solo el futuro. Es la última hora.

Y como habéis oído, el anticristo viene. Así que ya han surgido muchos anticristos. Por eso sabemos que es el último tiempo.

Mi tesis es la siguiente: el ya y el todavía no están presentes en todo el Nuevo Testamento. De hecho, incluso tienen sus raíces en el Antiguo Testamento, por supuesto.

Pero cada aspecto importante de las cosas últimas ya está y todavía no. El pasaje que acabo de leer habla del anticristo. Mi entendimiento es que, en comparación con 2 Tesalonicenses 2, todavía hay una figura futura del anticristo.

Es la última hora. Como habéis oído, el anticristo está por venir. Y creo que todavía está por venir.

Así que ahora han surgido muchos anticristos. Y todavía no ha surgido un solo anticristo. Ya han surgido muchos anticristos .

Continúa diciendo cómo niegan al Padre y al Hijo. Y los anima diciéndoles: “Ustedes conocen la verdad. Hicieron bien en rechazarlos”.

Ellos te rechazaron, pero su partida demostró que en realidad no pertenecían al Señor. Mantén la cabeza en alto. Sigue adelante.

Perseverad. El Espíritu os enseña, etcétera. Todos los aspectos importantes de las últimas cosas ya están ahí y todavía no.

Salvación, Juan capítulo 3. Dices que seguramente la salvación y la condenación pertenecen al último día. Sí, es así en un sentido técnico. Y la plenitud de ambas solo se revelará en el último día.

De acuerdo. Aún no lo es. Pero mira esto.

Después de Juan 3:6, 3:17 dice, porque Dios no envió a su hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que cree en él no es condenado. Ahora, dices, espera un momento.

La condenación pertenece al juicio final, cuando Dios envía a las personas al infierno. Eso es cierto. La justificación final hace lo mismo.

No están condenados. Juan dice que ya no están condenados. Y además, el que no cree está condenado; ya está la palabra.

Por no creer en el nombre del único Hijo de Dios, la condenación es presente y futura. Es ya y todavía no.

Salvación presente, no condenación. Futura. Seremos justificados ante los hombres y los ángeles en ese último día por la gracia de Dios.

Cada aspecto importante de las últimas cosas es ambas cosas, lo que crea una tensión en el Nuevo Testamento que es maravilloso de contemplar: la segunda venida.

Juan 14:3. Voy a preparar un lugar para vosotros. Vendré otra vez. Eso todavía no es así.

Vendré otra vez y te llevaré conmigo. Vendré otra vez. Ahí está en blanco y negro.

La declaración de Jesús de que regresará. Juan 14:23. Seguramente Jesús regresará en el futuro. Ese es el todavía no.

Pero incluso en el mismo capítulo, lo veo en un sentido ya existente. Si alguno me ama, Juan 14:23, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él. Dios promete comunión con los creyentes que aman y obedecen al Padre y al Hijo.

Ellos conocerán a Dios. Esta es la vida eterna, Juan 17:3, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero en Jesucristo, a quien has enviado. Esta es nuestra comunión, 1 Juan 1 alrededor del versículo 3. Nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo.

Existe la sensación de que Jesús llega ahora a la vida de su pueblo. Sería un error decir eso y luego negar que todavía no ha llegado. Eso es absurdo.

En todas partes, el Nuevo Testamento dice que él regresará. Existe la sensación de que Pentecostés es Jesús que ya viene en el Espíritu. Eso funciona.

Pero no hay que negar que hay una segunda venida futurista. Salvación y condenación, segunda venida, Anticristo, etc. Resurrección, Juan 5. La resurrección es espiritual y física.

El espiritual ahora está en regeneración, el físico todavía no está en resurrección del cuerpo. Juan 5:24, 25. Si no fueras elocuente con el contexto, pensarías que se está hablando del último día.

De cierto, de cierto os digo: Juan 5:24 El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: 5.25 La hora viene, y ya está aquí.

Eso ya está en el lenguaje de Juan. Cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán. Está hablando de Lázaro, ¿verdad? No.

Está hablando del versículo anterior, el paso de la muerte a la vida. Es decir, la regeneración es una resurrección espiritual, y sucede ahora en el ya. Ah, bueno, entonces no hay resurrección futurista, ¿verdad? Incorrecto.

No os maravilléis de esto, 28. Veréis que hay algo mayor: viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, la voz del Hijo del Hombre, y saldrán de los sepulcros.

Los que han obrado bien, resucitarán para vida; los que han obrado mal, resucitarán para juicio. La resurrección también está ya en la regeneración y todavía no en la resurrección física del cuerpo. Por eso, los creyentes viven en esta tensión entre el ya y el todavía no.

Romanos 8, ya tenemos al Espíritu Santo en nuestros cuerpos mortales. Tenemos el Espíritu, pero nuestros cuerpos son mortales. Van a morir.

Somos una contradicción en términos. Oh, es mejor que ser, no tener el Espíritu Santo en tu cuerpo mortal. No serías salvo.

Tendríamos muerte y muerte, si así lo deseamos. No, tenemos vida en medio de la muerte, por así decirlo. Vivimos en esta tensión y, como resultado, deberíamos ser realistas y optimistas.

Una vez escuché a un predicador. No daré más detalles. No quiero que se le identifique.

Estoy seguro de que es un buen hombre, pero dijo que se trataba de un funeral por una mujer piadosa que muchos de nosotros conocíamos. Yo no hago funerales.

Y todo el servicio se centró en la victoria y demás. No hubo tiempo para lamentarse. La muerte no se presentaba como un enemigo como lo es en la Biblia.

Sólo victoria, luz, etc. Eso no es realista. Es una escatología exagerada.

Conozco a otro hombre que se encontraba en la misma situación. Era un buen predicador bautista y yo conocía al hombre que murió.

Su hijo y uno de los míos eran buenos amigos. Me senté con este hombre en eventos deportivos y vi jugar a nuestros hijos. Lamentamos su muerte.

Oh, sabíamos que estaba con el Señor, pero tampoco hubo tiempo para el dolor en ese servicio. Me sentí mal por el hijo porque cuando llegó el momento de que él y su hermana se levantaran y caminaran por el pasillo frente a toda la gente, el niño necesitaba liberación. Y la obtuvo.

Pensé que eran las cataratas del Niágara. Él simplemente lloró. El agua le brotó a borbotones de los ojos.

Fue extraordinario. Necesitaba esa liberación, que no se le proporcionó. No había un "todavía no" en eso.

Sí, estaba con el Señor, y eso es motivo de alegría. Sí, en ese sentido la muerte es vencida. Pero no, allí hay un cuerpo.

Y eso es enfermizo porque la muerte es el último enemigo. 1 Corintios 15:26, como vimos. Y todavía no está vencida definitivamente.

Por lo tanto, en un funeral debería haber un momento para llorar. ¿Solo llorar? Por supuesto, no solo llorar. Un funeral cristiano es agridulce.

Ni siquiera estoy enfatizando lo amargo. Solo digo que debería ser parte de eso, deberías decirlo. Y extrañamos a nuestro querido hermano.

Nos entristece que haya dejado a su esposa y a sus hijos. Lo amábamos y lo disfrutábamos. Y ahora está bien para él.

Pero estamos un poco desordenados. Así de simple es suficiente. Por supuesto, alabas al Señor y te alegras de que esté con el Señor.

Y miras hacia el futuro y hacia lo que todavía no está sucediendo y hacia la resurrección y todo eso. Pero , Dios mío, eso está deformado. Más bien, un funeral cristiano debería ser amargo.

Oh, ni siquiera primariamente, sino amarga. Dulce. De hecho, la iglesia y los creyentes individuales viven en la tensión entre las promesas de Dios ya cumplidas y las que aún no se han cumplido.

Por eso somos realistas. No usamos eufemismos para referirse a la muerte. No la negamos.

Oh, la muerte es natural. La muerte no es natural. La muerte no es natural, como veremos en la próxima conferencia de esta serie.

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre Doctrinas de la Iglesia y las Últimas Cosas. Esta es la sesión 11, Introducción a las Últimas Cosas, Dos Eras, Reino de Dios, Ya y Todavía No.